

¿Es lo virtual mejor?

Internet y las redes sociales se han convertido en una de las mejores herramientas para la difusión de la cultura. Plataformas como Instagram y TikTok ofrecen la posibilidad de publicar vídeos de máximo un minuto de duración, instrumento que muchos museos han querido explotar para acercar sus colecciones a las generaciones más jóvenes. La crisis sanitaria provocada por la pandemia de la COVID-19 ha hecho que las instituciones culturales se adapten a los nuevos reclamos para poner en valor el patrimonio artístico, tanto en nuestro país como en el resto del mundo. Pero ¿es lo virtual mejor? El confinamiento del pasado año nos hizo cambiar nuestras rutinas y abrir las puertas a todo un modo de trabajar que, hasta ahora, no se había incorporado en nuestro día a día. Debido al cierre, las instituciones museísticas de cualquier ámbito tuvieron que maximizar su presencia en las redes sociales para, entre otras cosas, aligerar la gran carga psicológica que el confinamiento provocó en la sociedad.

Hasta ahora solamente hemos visto ventajas sobre la virtualidad de la cultura, pero bien es cierto que, como todo, esto también tiene aspectos negativos. En este caso nos centraremos en el más importante: la accesibilidad. Claro está que la cultura ha de ser accesible para todo el mundo y que, a través de Internet, hemos conseguido difundirla mucho más, pero ¿acaso hay que dificultar esta expansión?

Por una parte, para las personas con discapacidades físicas, no es factible visitar las páginas web o los perfiles sociales de los museos puesto que estos no se adaptan a sus necesidades. A pesar de los esfuerzos de estas plataformas por ser cada vez más accesibles, las instituciones siguen sin utilizar todas las herramientas que estas ofrecen en temas de inclusión. Por otra parte, para las personas con discapacidad psíquica también es problemática la visita a un perfil cultural, puesto que, en un gran número de ocasiones, las explicaciones de las obras o los artistas no se adaptan al lenguaje más informal, sino que siguen manteniendo el lenguaje elitista y académico propio.

Esto es algo que debería cambiar, puesto que la tarea de los museos debe ser la de difundir el patrimonio que poseen para que la sociedad lo conozca y lo respete. Si en vez de centrarse en obtener ingresos de las redes sociales cambiasen su objetivo a ser accesibles, mucha más gente se interesaría por aquello que las instituciones museísticas tienen que contar. Por lo tanto, lo virtual no es, aún, mejor que las visitas tradicionales, ya que dejan fuera a una parte importante de la sociedad. Por esto, habría que realizar una autoevaluación en temas de inclusión y accesibilidad para que toda la sociedad pueda comprender el arte. Si queremos que se respete el patrimonio, primero debemos ser accesibles para cualquier persona sin distinción.